



## ADOLFO HERNÁNDEZ BUBEROS

### La conjura de Catilina

#### RESUMEN

La conjura de Catilina es posiblemente uno de los episodios más conocidos de la República romana. Muchos son los factores que dan notoriedad a este episodio, el principal es su documentación. Uno de los grandes protagonistas, el senador y orador Cicerón, escribió largamente sobre los hechos y especialmente sobre su participación de la que se sentía profundamente orgulloso, otros historiadores aprovecharon el episodio para atacar o ensalzar la figura de César tan polémica en años posteriores. El segundo factor es que tiene todos los ingredientes de un gran drama, con misterios por desentrañar todavía y desenlace dramático y el tercer factor es que nos muestra el enfrentamiento dialéctico de dos colosos de la política de la *res pública* (el asunto público), los enemigos y líderes cada uno de sus facciones en el Senado: César y Catón.

#### PALABRAS CLAVE

Roma, República, Catilina, Cicerón, César.

Adolfo Hernández Buberros

[adolfohb@telefonica.net](mailto:adolfohb@telefonica.net)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

25/11/2009

## I. Introducción

La conjura de Catilina es posiblemente uno de los episodios más conocidos de la República romana. Muchos son los factores que dan notoriedad a este episodio, el principal es su documentación. Uno de los grandes protagonistas, el senador y orador Cicerón, escribió largamente sobre los hechos y especialmente sobre su participación de la que se sentía profundamente orgulloso, otros historiadores aprovecharon el episodio para atacar o ensalzar la figura de César tan polémica en años posteriores. El segundo factor es que tiene todos los ingredientes de un gran drama, con misterios por desentrañar todavía y desenlace dramático y el tercer factor es que nos muestra el enfrentamiento dialéctico de dos colosos de la política de la *res pública* (el asunto público), los enemigos y líderes cada uno de sus facciones en el Senado: César y Catón.

No es sin embargo la única conjura que se produce aquellos años posteriores a la dictadura de Sila, son años de luchas políticas enconadas entre los favorecidos por la dictadura y los que desean el retorno a la legislación anterior a la dictadura, donde muchos políticos quieren obtener provecho de oscuras tramas en las que ven su salvación de la ruina económica y la forma de llegar a los escalones más altos por un atajo.

## II. Contexto histórico

En el año 63 a.C. hacía ya 15 años que había muerto el dictador Sila quien además de traer el terror a Roma en forma de proscripciones (asesinato del proscrito y apoderamiento de sus propiedades) trajo una legislación nueva, conservadora, favorecedora de la tradicional aristocracia con la prohibición de los tribunales de la plebe como referente principal.

Ya en el año 70 a.C. se empieza a cuestionar dicha legislación por parte de los senadores con propuestas más favorecedoras a los derechos del pueblo, a los que se llama populares en contraposición a los que favorecen más los derechos de la nobleza que se autodenominan *boni* u *optimates* (los hombres buenos).

Uno de aquellos hombres del partido popular era Lucio Sergio Catilina, nacido en una familia patricia (la *gens* Sergia) que sin embargo militaba entre los populares porque veía en ello una mejor oportunidad de alcanzar poder y librarse de sus enormes deudas.

La República de Roma se sustentaba en las tradiciones y una de ellas era el *cursus honorum*, es decir, la carrera en la vida pública. Todo ciudadano noble aspiraba a hacer el *cursus honorum* pues era una forma de prestigiar la familia y de dar más oportunidades a los hijos y descendientes. Existía el convencimiento de que sólo los descendientes de cónsules podían alcanzar el consulado, máximo escalón y culminación de la carrera pública. Catilina era un joven senador de una generación que había vivido de cerca la guerra civil de Sila y Mario y había sacado provecho

enriqueciéndose. Más tarde se había endeudado y veía una salida que muchos de su generación veían también: La guerra civil. Suetonio cuenta que César recomendaba a los jóvenes que acudían a él para poder saldar sus deudas: “Para vosotros la solución es la guerra civil”.

Pero el verdadero patrón de la política de Roma era Pompeyo, hombre con el que se tenía que contar para cualquier decisión importante a pesar de su poca participación en el Senado y que en aquella época se encontraba fuera de Roma. La rivalidad entre Pompeyo y Craso, que aspiraba a ser el hombre más influyente, hace que este se acerque a César al que presta apoyo financiero ilimitado en las elecciones y en sus extravagantes gastos (juegos de gladiadores, etc.) pues reconoce en César, pese a su juventud (37 años), al político más capaz e influyente en el pueblo, el verdadero líder del partido popular.

Catilina se había intentado presentar al consulado en el año 66 a.C. pero sus enemigos maniobraron hábilmente para impedir su elección pues se le acusaba de malversación durante su propretorato en el norte de África.

Más tarde, en el año 64 a.C. Catilina vuelve a presentarse al consulado con el apoyo de Craso y César contra Marco Tulio Cicerón y Cayo Antonio. Las sospechas que despertaba Catilina, hombre de dudosa reputación, hicieron que perdiese las elecciones y un “hombre nuevo”, Cicerón, alcanzase por primera vez desde Cayo Mario el consulado.

Catilina no pudo resistir el golpe, se creía con derecho al consulado por nacimiento y haber perdido ante un hombre sin descendencia patricia, un “hombre nuevo”, además de la perspectiva de la ruina al no poder pagar las deudas terminó por decidirle a tomar decisiones radicales.

No se sabe si fue entonces o ya lo planeaba antes de las elecciones pero Catilina urdió un plan para alcanzar el poder de forma violenta y que fue llamado por Salustio “La conjuración de Catilina”.

### **III. Hechos**

#### **III.a. En qué consistió la conjura y cómo se desbarató**

Durante el año 63 a.C., siendo Cicerón y Antonio cónsules electos de Roma, un aristócrata llamado Catilina tramó una revuelta violenta y subversiva que pretendía tomar al asalto el Senado por medio de bandas armadas y derrocar a los cónsules matando a aquellos senadores que no aceptasen el nuevo orden encabezado por él.

Aunque sigue siendo un misterio la participación de dos hombres claves de la política republicana, Craso y César, hay muchos historiadores que piensan que estos debieron ser al menos conocedores de la conjura. Ya en el año 66 a.C. se involucró a Craso y César en una “primera conjura” esta vez con un papel principal. Suetonio nos dice que un historiador contemporáneo, Tanusio Gémino, posiblemente senador en aquella época, relataba que conocía bien aquella primera conjura que empezaría con un

asalto al Senado durante el cual se asesinaría a los dos cónsules y a los principales adversarios; aprovechando los graves desórdenes Craso se haría nombrar dictador y César sería su *magister equitum*, el segundo al mando pero el día de la revuelta Craso se echó para atrás (se ignoran las razones) y César, viendo que Craso no se presentaba no dio la señal convenida que consistía en un gesto aparentemente fortuito: La toga se le caería del hombro.

Suetonio habla de una “segunda conjura”, poco después de la fallida primera con César y Cneo Calpurnio Pisón de protagonistas; Suetonio nos dice “se debían provocar incidentes, César en Roma, Pisón en Hispania” pero la muerte inesperada de Pisón en Hispania en misteriosas circunstancias frustró el complot. Salustio sólo habla de una conjura y aún la de César y Pisón como si fuera la primera de Suetonio.

Volviendo al 63 a.C., Catilina, tras su derrota electoral, había enviado a su seguidor Cayo Manlio a reunir un ejército en Etruria mientras él reclutaba entre algunos aristócratas insatisfechos seguidores a su causa con promesas de altos cargos y grandes fortunas.

Mientras esto ocurría, existían en Roma rumores de rebelión y conspiraciones pero nadie podía probar nada. Cicerón, por medio de una red de espías a su servicio descubrió información muy reveladora y persuadió a Fulvia, amante de uno de los conspiradores, Quinto Curión, a que este traicionase a los conspiradores.

Gracias a estas informaciones Cicerón se libró de un intento de asesinato pero le faltaban pruebas para desenmascarar a Catilina y su conspiración.

La noche del 18 de octubre Craso y otros senadores se presentaron en casa de Cicerón para entregarle mensajes que habían recibido advirtiéndoles que el día 28 debían huir porque tendría lugar una masacre de hombres importantes.

Cicerón hizo que las cartas fueran leídas en el Senado y las noticias de que Manlio reclutaba un ejército en Etruria alcanzaron Roma el día 21. Inmediatamente se decretó el “*senatusconsultum ultimum*”, un edicto especial que daba poderes ilimitados al cónsul y suspendía las demás magistraturas como último recurso ante una amenaza al estado. Se enviaron tropas formadas por ejércitos a las afueras de Roma esperando celebrar un triunfo para enfrentarse a los rebeldes. Sin embargo el día 28 no se produjo la masacre anunciada lo que dejaba a Cicerón en una posición débil en sus acusaciones por lo que el 8 de noviembre Cicerón decidió enfrentarse en el Senado a Catilina a quien acusó de ser el instigador de la rebelión en un discurso elocuente que convenció a los senadores, al punto que los que estaban más cerca de Catilina le dejaron sólo y este acto resultó vergonzoso para un hombre orgulloso como Catilina quien tras despreciar a Cicerón como un “hombre nuevo” huyó de Roma para unirse a las tropas rebeldes de Manlio.



Cuadro de César Maccari representando a Cicerón acusando a Catilina

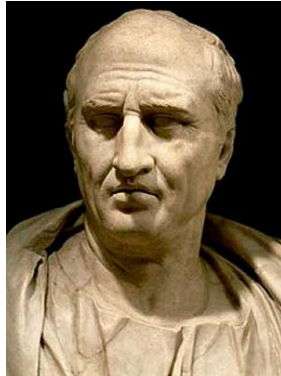
Mientras tanto la red de espías de Cicerón le informaba que muchos conspiradores permanecían aún en Roma con intención de causar daños. Unas cartas interceptadas a los alóbrogos, galos que estaban en Roma de paso y a los que los conspiradores pretendían atraer dieron la prueba y los nombres definitivos que Cicerón estaba esperando. Se descubrieron enormes cantidades de armas en las casas de los detenidos, supuestamente para armar a las bandas de asaltantes del Senado. Era difícil que los senadores no desconfiasen los unos de los otros, un informador de Cicerón, Tarquinio, acusó a Craso de haber enviado un mensaje a Catilina alentándole a seguir. Tal acusación era descomunal, el mayor potentado de Roma (después de Pompeyo) era acusado de querer aniquilar la constitución, muchos senadores eran deudores de Craso y la opinión general fue que era mejor aplacar a un hombre con tal poder antes que provocarle, así que se decidió que la acusación era falsa y se puso al informador en custodia.

Acto seguido Catulo y Cayo Calpurnio Pisón, enemigos de César, intentaron involucrarle en la conspiración, apoyados por la acusación de Quinto Curión que delató a gran número de conspiradores pero Cicerón se negó a acusarle, tomando una actitud protectora de César que Suetonio lo achaca a que César le imploró a Cicerón que intercediera por él y limpiase su nombre de la acusación. Resulta extraño que Curión diera tantos nombres de conspiradores y sólo uno falso, el de César, pero la defensa que hizo de él Cicerón quien incluso llegó a afirmar que meses antes de la conjura César le había pasado información, demuestra que o bien Cicerón pensaba que era peligroso atacar a César o bien estaba haciendo una “inversión de futuro” ante un político en alza que mantenía excelentes relaciones con el potentado Craso.

Años más tarde, durante la dictadura de César, Cicerón escribió que Craso y César fueron partícipes activos de la conjura, aunque nunca lo publicó en vida y resulta obvio

que la conspiración les rozó pero también resulta admirable, desde el punto de vista de olfato político, cómo consiguieron quedar fuera retirándose a tiempo.

La conjura terminó finalmente con un enfrentamiento entre las legiones de Catilina y Manlio contra las legiones del Senado y tras la derrota de los primeros Catilina se suicidó, dando fin a la conjura y a la actuación política en la que Cicerón puso más empeño en su vida y de la que alardearía siempre de haber salvado la República y por la que fue declarado “padre de la patria”.



Busto de Cicerón

### III.b. El debate político

Una vez detenidos los conspiradores que habían permanecido en Roma se abrió un debate sobre qué hacer con ellos. El 5 de diciembre se reúne el Senado, Cicerón pide a algunos senadores hablar primero y estos solicitan aplicar ‘el castigo supremo’. Era costumbre entre los senadores acercarse al orador de quien estaban a favor y en este caso la mayoría apoyaba el ‘castigo supremo’ hasta que César habló. César defendió la necesidad de juzgar a los acusados y no aplicarles la pena de muerte sin juicio previo. El *senatusconsultum ultimum* seguía vigente y en virtud del mismo Cicerón estaba dispuesto a ordenar la muerte inmediata de los conspiradores toda vez que estos habían planeado su asesinato y todavía no habían sido vencidos los rebeldes.

El discurso de César fue brillante y apeló a las tradiciones por las cuales ningún noble romano era ejecutado, sino que se le exiliaba o retenía en alguna comunidad de provincias como prisionero. Solicitó que antes de ejecutarlos se les azotase pero ante las protestas de los senadores César les hizo ver que no era posible porque era sencillamente ilegal, igual que condenarles a muerte sin juicio. Pero César no era un ingenuo y recurrió a las advertencias, Suetonio cuenta que prometió odio popular que algún día se desencadenaría contra ellos si mataban a un romano ilegalmente y esta perspectiva sonaba a amenaza en la boca del senador que controlaba al pueblo. Tras este discurso los que hasta entonces habían pedido aplicar el ‘castigo supremo’ empezaron a recular diciendo que en realidad no se referían a la pena capital, sino al exilio y comenzaron a acercarse a César en señal de apoyo a su propuesta.

Fue entonces, cuenta Salustio, cuando Catón, el líder político de los *optimates* habló y volvió a cambiar el curso de la reunión. Catón apeló al miedo de los senadores haciéndoles ver que había un ejército de rebeldes a 300 km. de Roma intentando



asesinarles y despojarles de sus propiedades y que una señal de clemencia sería tomada como debilidad, su discurso fue tan encendido que casi vino a decir que hablar en favor de no ejecutar a los acusados era igual a ser un conspirador.

Todos los historiadores recogen una anécdota producida en aquella reunión que ilustra la enemistad entre César y Catón. En mitad del debate es entregado un mensaje del exterior a César que lee en silencio, acto inusual durante una reunión especial del Senado. Catón, sentado al lado de César grita que César recibe instrucciones del enemigo y exige que dicho mensaje sea leído en público. César hace entregar a Catón del mensaje que al leerlo comprueba que es un mensaje de Servilia, amante de César y hermanastra del propio Catón quien se lo devuelve con palabras ofensivas “¡Toma miserable!”.

El debate se cierra con la aprobación de la pena capital pero César no se rindió y algunos historiadores creen que esta lucha por evitarles la muerte se debió a un sentimiento de no abandonar a aquellos que fueron compañeros de conspiración. Lo que siguió después fue omitido por Salustio aunque Suetonio lo recogió.

### III.c. La amenaza sobre César

Viendo fracasada su propuesta, César pretendió que se votase por separado la condena a muerte y la confiscación de bienes. La reacción del Senado fue furiosa pues estaba comparando lo que hacían con las proscripciones de Sila lo que provocó la intervención de los tribunos. Como César llevó su propuesta hasta el límite sucedió que un grupo de guardias equites que custodiaban el Senado para proteger al cónsul Cicerón entró espada en mano y se abalanzaron sobre César amenazando con matarle. Los senadores dejaron a César solo en su banco igual que un mes antes ocurrió con Catilina y cuando parecía que los soldados matarían a César aguardaron la señal de Cicerón que no se produjo. Algunos de sus seguidores se interpusieron entre las espadas y César protegiéndole con sus cuerpos y le sacaron del Senado precipitadamente. Pocos imaginaban entonces que otra conjura en el Senado acabaría con la vida de César veinte años después y que aquella señal de Cicerón que nunca llegó a dar costaría a Roma una sangrienta guerra civil. Este pasaje de la historia nos revela que cuando los *optimates* vieron en riesgo su propuesta no dudaron en tratar a César prácticamente como un conspirador más.

## IV. Protagonistas

En este capítulo no se pretende dar notas biográficas de los principales actores en la conjura, sino describir el papel de cada uno de ellos en la conspiración.

### Catilina

Instigador y máximo artífice de la conjura. Lucio Sergio Catilina, aristócrata romano que conspiró contra la República para tomar el poder de forma violenta era un hombre de fama corrupta y sin prejuicios, con una pésima imagen que acorralado por las

deudas promovió una ley que las condonaba todas y ante el fracaso pensó en una revuelta que le alzase como dictador y de esta manera salir de la ruina. Tras las acusaciones de Cicerón que le desenmascararon tomó la vía de las armas y al mando de un ejército intentó invadir Roma. Murió el año 62 a.C. suicidándose tras la derrota de sus tropas.

### **Cicerón**

El principal objetivo de la conjura. Marco Tulio Cicerón era considerado el mejor orador de Roma, senador y cónsul el año de la conjura actuó con gran energía para desbaratarla y no le tembló el pulso cuando ordenó la muerte de los conspiradores aunque su precaución a la hora desentrañar a todos los culpables le hizo quedarse en terreno de nadie, característico en Cicerón, que ni era aceptado por los *optimates* ni del agrado de la facción popular.

### **Craso**

Considerado por muchos el promotor financiero de la conjura, lo cierto es que algunos hechos le exculpan (entrega de cartas a Cicerón) y colaboró en desbaratarla y en caso de asaltos violentos del populacho él y sus propiedades serían los principales perjudicados. Marco Licinio Craso, seguidor de Sila en su juventud y uno de los mayores beneficiados por las proscripciones durante las cuales forjó su inmensa riqueza era el hombre más influyente de Roma tras Pompeyo que se encontraba en Asia en la época de la conjura. Prestaba dinero sin límite a los senadores sin intereses aunque en la fecha de vencimiento reclamaba la devolución del préstamo completo. Gracias a esta política de préstamos controlaba un número importante de senadores que eran deudores suyos, no a César, quien a pesar de ser su mayor deudor mantenía una relación de amistad y era su mayor asociado político. La ausencia de Craso en la reunión del Senado del 5 de diciembre alimentó las sospechas de una actuación como mínimo ambigua.

### **César**

Para muchos el “cerebro en la sombra” de la conjura, para otros simple cómplice que abandonó la conjura cuando vio que fracasaría. Líder de la facción política popular en el Senado en la época de la conjura, mano derecha y consejero político de Craso, resulta imposible pensar que Craso pudiera estar implicado sin conocimiento de César, ya que Craso no habría tomado una decisión tan importante sin consultarla con su asociado César. Defendió a los conspiradores de la pena de muerte aunque su enorme influencia no bastó para salvarles la vida. El propio César tuvo que defenderse de acusaciones aunque contó con la sorprendente colaboración del cónsul Cicerón.

### **Catón “el joven”**

Líder de la facción conservadora del Senado, enemigo principal de César y hombre defensor de las tradiciones a ultranza. Sus discursos eran un látigo para sus enemigos y su voluntad incorruptible; Se dice que reconoció en César al hombre que destruiría la República desde la primera vez que coincidieron y se declaró enemigo irreconciliable de César. Su intervención en el Senado pidiendo la muerte de los conspiradores fue clave para la condena de los acusados.



## Curión y Fulvia

Fueron los delatores del complot. Curión proporcionó los nombres de los principales conspiradores, salvó la vida de Cicerón con sus revelaciones y bloqueó la trama pero cuando acusó a César se encontró con una oposición tan fuerte que hasta perdió la recompensa que se le había prometido acusándole de introducir un nombre erróneo entre los acusados.

## V. Consecuencias

### V.a. Jurídicas

La forma en que Cicerón aplicó el *senatusconsultum ultimum* fue cuando menos polémica. El edicto especial sólo se aplicaba en situaciones de riesgo y peligro inminente para la República pero en aquel momento los conspiradores detenidos en Roma no suponían ya un peligro y un ejército del Senado iba a enfrentarse a los rebeldes, así que la legitimidad de la aplicación del *senatusconsultum ultimum* es cuestionable.

Más cuestionable es la aplicación de la pena de muerte sin juicio previo. Aquel acto iba en contra de la legislación romana y sólo fue posible gracias a los poderes especiales que investían al cónsul bajo el *senatusconsultum ultimum* pero aquel acto habría de ser motivo de persecución política a Cicerón en años posteriores.

Es obvio que César era enemigo de la legislación silana, aquel dictador que intentó asesinarle en su juventud y César vio en aquel acto del Senado una actuación muy similar a las proscripciones de Sila.

### V.b. Políticas

Durante el triunvirato que siguió a la conjura, César lanzó un perro de presa tras Cicerón, el tribuno de la plebe Publio Clodio, personaje vengativo, implacable e incontrolable políticamente quién acusó a Cicerón de haber ejecutado ciudadanos romanos sin juicio previo hasta tal punto que Cicerón tuvo que exiliarse de Roma ante la amenaza real de ser ejecutado o asesinado pues Clodio controlaba bandas armadas del populacho que utilizaba contra sus oponentes.

Con esta maniobra César se deshizo de un político que no era partidario del triunvirato y sin embargo un gran orador que podía ser molesto.

Otra consecuencia política que han observado algunos historiadores es la tendencia que se produce en los últimos años de la República en lo que se llama “el impulso de los jefes”: Figuras relevantes de la vida política republicana queriendo instaurar una dictadura. Es evidente, viendo la trayectoria de César que éste cree estar señalado por el destino y la fortuna, ambiciona ser rey o al menos el *princeps*, el primer hombre de Roma. Su partida precipitada de Hispania después de un sueño en el que es consciente que Alejandro Magno ya era rey a una edad mucho más temprana que la suya y él estaba aún lejos de serlo nos muestra sus sueños de grandeza, su

implicación en esta y dos anteriores conjuras oscuras según Suetonio hacen pensar que César tenía prisa por tomar el poder absoluto y es posible que su participación en la conjura de Catilina se haya debido a estos sueños pero César era un animal político y supo ver a tiempo el fracaso del complot.

La involucración de César en varias conjuras para alcanzar el poder supremo al margen de sus adversarios sin duda alentó a César a ir más lejos todavía en su atrevimiento y promovió la más peligrosa de todas las conjuras, el acercamiento de los dos grandes potentados de Roma y enemigos hasta entonces que junto a él en posición de tercer potentado formaron el triunvirato del año 60 a.C. Para muchos historiadores, incluyendo contemporáneos de los hechos, esta y no otra es la primera acción reconocible de la guerra civil que destruiría la República años más tarde. El pacto secreto entre César, Pompeyo y Craso consiste en satisfacer los deseos de cada uno de ellos e impedir cualquier decisión del Senado que no sea del gusto de alguno de los tres. Esta conjura socava los cimientos de la República pues reduce al Senado a un mero espectador y la enemistad eterna de la facción tradicional que se opondrá desde entonces de manera irracional a cualquier acuerdo con aquel al que consideran el mayor enemigo de la República, Julio César.

Años más tarde, cuando César estaba en la encrucijada de aceptar las exigencias del Senado y someterse a ser juzgado debió sin duda pensar en aquel debate donde unos ‘hombres buenos’, sus enemigos políticos, habían retorcido la legalidad y la habían utilizado abusivamente sólo porque les beneficiaba y ante aquella perspectiva se decidió a iniciar la guerra civil.

### **V.c. en la historia**

Tratamiento de la conjura por los historiadores

#### **Salustio**

Firme candidato de César escribe su obra más conocida “La conjuración de Catalina” donde adopta una posición claramente favorable a César, intentando exculparle de cualquier complicidad incluso omitiendo pasajes donde su patrón pueda ver su imagen emborronada (véase las súplicas a Cicerón para ayudarle o la escena de la guardia equite amenazando su vida).

#### **Cicerón**

Abogado, senador y cónsul de la República escribe diversos textos sobre la conjura que compendió en las “Catilinarias” donde se sitúa en el centro como protagonista exaltando su papel. Cuando Bruto, sobrino de Catón escribe sobre su tío y le concede el papel protagonista en el debate político Cicerón escribe su cuarta Catilinaria donde describe con detalle el debate y dice de Catón que habló al final, cuando ya muchos habían hablado de la pena capital y repitió argumentos con palabras más adornadas.

#### **Suetonio**

Historiador de la época del emperador Trajano escribió “Vida de los doce césares” donde narra la vida de los gobernantes desde Julio César hasta Domiciano. Criticado por escribir en exceso sobre anécdotas y cuestiones superficiales sin entrar en

profundidad en hechos históricos. A menudo se ha tachado a Suetonio de ser poco objetivo tomando partido en contra de aquellos césares que no eran de su partido.

### **Plutarco**

Biógrafo y ensayista griego se dedica a escribir biografías de grandes personajes de la historia comparándoles entre sí. Su comparación entre Alejandro Magno y Julio César es la más famosa. Se centra más en el carácter moral de los personajes y concretamente en este episodio de la historia Plutarco sitúa a César en la duda de apoyar a los conjurados que gozan del favor popular del que tanto depende pero a la vez siendo consciente de que la vieja y tradicional política popular tiene un techo y no le servirá para colmar sus aspiraciones.

**BIBLIOGRAFÍA**

“La conjuración de Catilina” – Salustio, Editorial Gredos 1948

“Catilinarias” – Cicerón, Alianza editorial, 2005

“Vida de los doce césares” – Suetonio, Editorial juventud, 1984

“Vidas paralelas” – Plutarco, Editorial Mas, 1984

“César, la biografía definitiva” – Adrian Goldsworthy, Edit. La Esfera de los Libros, 2008

“Julio César, un dictador democrático” – Luciano Canfora, Editorial Ariel, 2007